

## INTIMIDAD, CICLO VITAL Y RELACIÓN ANALÍTICA<sup>1</sup>

Cláudio Laks Eizirik\*

Cuando me llegó la invitación para participar en este Congreso, comencé a pensar sobre el tema de los vínculos de intimidad, y una sucesión de palabras e imágenes me vinieron a la mente: un bebé con su madre, un chico jugando con su papá, la relación de Pelé o de Messi con la pelota, una abuela contando cuentos a sus nietos, Erikson, dos amigos charlando en un bar, una pareja haciendo el amor, Winnicott, Melanie Klein, una sesión de análisis, Carlos Drummond de Andrade, otra sesión de análisis, Ogden, una emoción intensa en las *highlands* de Escocia, la lectura de un autor querido y la comunión con sus temas y palabras... y al final, me pareció que esas asociaciones indicaban que mi participación en esa plenaria que comparto con mis amigos Stefano Bolognini y Max Hernández estaba definida como la intimidad, el ciclo vital y la relación analítica.

Voy a empezar por un *detour* por la mitología y la filosofía, porque el tema de los vínculos de intimidad estimula el pensamiento humano desde hace siglos, y como tantos otros temas encontró entre los griegos muchas de las bases que todavía hoy nos alimentan el espíritu.

Quizás una de las obras filosóficas más bellas y poéticas, tanto por la estructura como por el contenido, sea *El Banquete* de Platón. Esa obra se diferencia de las otras del filósofo debido a que no presenta el tradicional diálogo, en el que se da el acostumbrado ejercicio dialéctico teniendo a Sócrates como interlocutor principal. Aquí se dan discursos en honor a Eros, la divinidad del amor, y que brotan de los labios de los distintos interlocutores.

---

1 Ponencia presentada en el XIV Congreso Peruano de Psicoanálisis: "Vínculos y Soledades". Setiembre, 2015. Lima, Perú.

\* Psicoanalista con función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, Brasil. Profesor titular de Psiquiatría de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Ex-presidente de Fepal. Ex-presidente de IPA.  
<ceizirik.ez@terra.com.br>

En su discurso, Aristófanes define al amor como a *un íntimo anhelo de restitución de una plenitud perdida, de reencuentro con un total*. Uno mismo con el ser amado. Expone que, en la antigüedad, la humanidad se dividía en tres géneros: el masculino, el femenino, y el andrógino. Los seres que pertenecían a este último eran redondos, con cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras en la cabeza y, por supuesto dos órganos sexuales. Estaban unidos por el vientre. Eran seres tan terribles, por su vigor y fuerza que se sintieron capaces de atentar contra los dioses. Puesto que Zeus no podía destruir la raza humana, dado que ésta era la que adoraba a los dioses, los castigó partiéndolos por la mitad. Apolo los curó dándoles la forma actual que tienen ambos sexos, y más tarde pasó adelante sus “vergüenzas”.

El Amor desde tiempos inmemoriales trata de unirlos, de manera que, cuando se encuentran se unen de tal forma que es para toda la vida, tratando cada uno de reunirse, y fundirse con el amado y convertirse de dos seres en uno solo, con lo cual tan solo podría alcanzar la felicidad nuestra especie cuando se dé el tiempo en que la mitad de la Humanidad se encuentre con su otra mitad. Cada mitad de un hombre y mujer primitivos se entregan a la homosexualidad en busca de su otra mitad, en tanto que, la mitad del andrógino se entrega a la heterosexualidad en busca de su otra mitad.

En el último discurso, Sócrates relata una conversación que había tenido con una sabia iniciada en los misterios del amor, Diotima de Mantinea.

Argumentaba la sabia que el amor no era algo bueno; sin embargo, esto no debía llevar a creer que sería algo malo. Decía que existe un término medio entre los opuestos, poniendo como ejemplo que lo que no es sabiduría no necesariamente ha de ser ignorancia (la “opinión”, o doxa, se encuentra en el medio), que lo que no es bello no necesariamente ha de ser feo. Y así como existen términos medios entre los opuestos, también los hay con respecto a los dioses y los hombres: los daimones (“demonios” en sentido griego, no cristiano). Según Diotima, Eros era precisamente esto, un Daimon, y como tal representaba un nexo entre los seres mortales que sufren y los inmortales que habitan los cielos. No podía ser un dios, ya que el amor (Eros) “desea” las cosas bellas y buenas, y como el deseo es una señal de privación, Eros no puede ser un dios, ya que al desear, significa que está privado de lo bello y lo bueno, características éstas de los dioses.

El amor, como tal, busca lo bueno en sí mismo junto con la belleza. Se caracteriza, además, por querer poseer siempre lo bueno. Esta persecución activa de lo bueno toma el nombre de “amor” cuando se convierte en *producción de*

la belleza, a través de un proceso de fecundación que se da tanto en el cuerpo como en el alma.

Todos los seres son capaces de fecundar, ya sea a través del cuerpo o del alma. La fecundación del cuerpo se da con la reproducción.

*Voy a hablar con más claridad. Todos los hombres, Sócrates, son capaces de engendrar mediante el cuerpo y mediante el alma, y cuando han llegado a cierta edad, su naturaleza exige el producir. En la fealdad no pueden producir, y sí solo en la belleza, la unión del hombre y de la mujer es una producción, y esta producción es una obra divina, fecundación y generación a las que el ser mortal debe su inmortalidad.*

*Es la naturaleza mortal la que aspira a perpetuarse y hacerse inmortal en cuanto es posible. Y su único medio es el nacimiento que sustituye un individuo viejo por un individuo joven. En efecto, si bien se dice de un individuo, desde su nacimiento hasta su muerte, que vive y que es siempre el mismo, en realidad no está nunca ni en el mismo estado ni en el mismo desarrollo, sino que todo muere y renace sin cesar en él: sus cabellos, sus carnes, sus huesos, su sangre, en una palabra todo su cuerpo. Y no solo su cuerpo, sino también su alma, sus hábitos, sus costumbres, sus opiniones, sus deseos, sus placeres, sus penas, sus temores. No todas sus afecciones subsisten siempre iguales, sino que nacen y mueren continuamente. Pero lo más sorprendente es que no solamente nuestros conocimientos nacen y mueren en nosotros de la misma manera (porque en este aspecto también cambiamos sin cesar), sino que cada uno de ellos en particular pasa por las mismas vicisitudes. En efecto, lo que se llama reflexionar se refiere a un conocimiento que se borra, porque el olvido es la extinción de un conocimiento. Porque la reflexión, formando un nuevo recuerdo en lugar del que se marcha, conserva en nosotros este conocimiento, si bien creemos que es el mismo. Así se conservan todos los seres mortales. No subsisten absolutamente y siempre los mismos, como sucede con lo que es divino, sino que el que se marcha y envejece deja en su lugar un individuo joven semejante a lo que él mismo había sido. He aquí, Sócrates, cómo todo lo que es mortal participa de la inmortalidad.*

Nos queda claro aquí que el amor, según Diotima, es el nexo que une a la mortalidad con la inmortalidad. La única forma de perpetuarse que tiene la especie humana, y los animales, es a través de la reproducción. Pero con respecto a los humanos, existe otro tipo de fecundación que va más allá de lo corporal, la fecundación del alma. Y encontramos en su exhibición varios elementos que nos ayudan a entender el ciclo vital.

Muchos siglos después de Platón, en su último libro, Borges dice:

*...al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso. La belleza no es privilegio de unos cuantos nombres ilustres. Sería muy raro que este libro... no atesorara una sola línea secreta, digna de acompañarte hasta el fin.* (Borges, 1985).

Belleza, felicidad, intimidad (del latín, *intimus*, adentro, experiencia interior, relación con uno mismo y con el/los otro/s), como observamos desde la antigüedad tiene una natural relación con el vínculo.

En dos momentos de su obra, Freud menciona la teoría de Aristófanes; primero en los *Tres ensayos*, y después en *Más allá del principio de placer*, cuando desea demostrar que el origen de un instinto es una necesidad de restaurar un estado anterior de cosas (Freud, 1920). También Lacan (1960-1) en el seminario dedicado a la transferencia, estudió con detalle *El Banquete* de Platón.

### Sobre el ciclo vital

Desde el inicio de la vida, la intimidad tiene un papel central en las relaciones humanas, empezando por el largo período en que la madre lleva al bebé dentro de sí. También lo tiene en los primeros años de vida, que fueron estudiados con detalle por Melanie Klein y Winnicott, quien describió fenómenos como la preocupación materna primaria, objetos y fenómenos transicionales, y que demostró que no existe el bebé como tal, sino la dupla madre-bebé. Hay una enorme literatura psicoanalítica sobre el vínculo de intimidad entre la madre y su bebé.

Una descripción de las etapas sucesivas del ciclo vital sirve para explicar en Erikson (1980) el conflicto entre intimidad y aislamiento como característico de la edad adulta. Una vez establecida la propia identidad —tarea de la adolescencia, sostiene Erikson—, es posible formar vínculos íntimos y recíprocos y aceptar los sacrificios y compromisos requeridos por tales relaciones. El amor sexual es sin duda uno de los principales aspectos de la vida, y la unión de la satisfacción mental y física en el gozo del amor constituye uno de sus puntos culminantes. Aparte de algunos fanáticos, todos saben esto y conducen su vida en esa dirección. Sólo la ciencia es por demás refinada para admitirlo, afirma Freud (Freud, 1915). La intimidad obtenida de tal manera reconstituye la unidad perdida de la que nos habla Aristófanes, y reproduce la primitiva relación

que un día tuvimos dentro del útero de nuestra madre. No por otra razón, dice Freud, después de un encuentro amoroso pleno de placer e intimidad los amantes suelen dormir, como los bebés llenos de leche y de amor materno. Meltzer describió el impacto estético como la más clara presencia de la pareja parental en la relación amorosa.

Pero ¿cómo queda la intimidad en los tiempos de la modernidad líquida? Observando lo que relatan los pacientes, o la realidad en que vivimos, hay al parecer una huida fóbica de los vínculos de intimidad, bajo la apariencia de una enorme y global intimidad, como pasa en la redes sociales, en los sitios de relacionamiento, en el tinder y semejantes. Por mi parte, como diría Diotima, mi opinión o doxa respecto a este tema se encuentra en un punto intermedio. Ni una visión catastrófica, ni una aceptación frenética de la supuesta libertad de comunicación nos sirve de nada. Hay situaciones en las cuales la comunicación virtual funciona como un objeto o fenómeno transicional para que un joven llegue al vínculo de intimidad con otra persona. Y hay situaciones en las cuales se borra toda la relación humana en persona, y se vive —como diría Freud— *in absentia* o *in effigie*, pero ahora con un ropaje virtual. De todas maneras, este es el lenguaje contemporáneo, y dudo que haya algún análisis en que ciertas comunicaciones no sean hechas mediante imágenes o sonidos o en movimiento de esos pequeños aparatos de los cuales ya nadie puede prescindir. Por ejemplo, después de un largo análisis en que el tema de la identidad sexual jugaba un papel central, un paciente establece una relación de pareja con una mujer y, para sorpresa de su familia, de él mismo, y mía, se volvió padre. En una sesión, después de intentar describir sus sentimientos acerca de su hijo, súbitamente me dice: *yo no logro decirte lo que siento, ni tú puedes entenderlo. Mira lo que pasó este fin de semana*. Y me pasa el iphone con una escena de algunos minutos en que juega con el niño. Miro la escena, lo miro a él mientras él me mira, y no hace falta decir nada más, basta con una sonrisa recíproca y de emoción que nos une en ese momento de intimidad. Compartimos la visión de un vínculo de intimidad y de belleza que suele pasar entre un hombre y su hijo.

Las etapas siguientes de la vida exigen cada vez más la presencia de una relación creciente con uno mismo, que permita vivir el conflicto entre generatividad y estancamiento en la mediana edad, e integridad o desesperación en la vejez. La generatividad descrita por Erikson como la capacidad de transmitir a los jóvenes la experiencia, los conocimientos y todo lo que uno aprendió, se refiere a un tema del que ya hablaba Diotima de Mantinea, al describir la fecundación de otra alma mediante el pasaje del conocimiento y la experiencia.

Para que tal transmisión ocurra, tiene que existir una relación de intimidad entre maestro y discípulo, padre e hijo, artesano y aprendiz.

Por ejemplo, en la formación analítica, esa tarea imposible a la que tantos de nosotros dedicamos largas horas de nuestra vida, pienso que toda la serie de reglas parcialmente necesarias, el número de horas para cada tipo de experiencia de aprendizaje, y así sucesivamente, puede ser una defensa institucional contra la intimidad de una relación analítica que se basa en el amor conjunto al psicoanálisis y a su legado interminable. Pese a progresos obvios como la eliminación del analista informante, o el reconocimiento de que hay distintos modelos de formación, mantenemos —y quizás siempre habremos de mantener— la lucha dialéctica entre algún grado necesario de organización institucional y el amplio espacio para estimular el desarrollo de una mente analítica libre e independiente. Sin poder hacer una generalización, puedo sin embargo sugerir a partir de lo que observo hace años en ese campo, que los analistas que han tenido la posibilidad de un vínculo íntimo y al mismo tiempo libre de excesivas intrusiones teóricas o necesidades llenas de narcisismo bilaterales con sus analistas de formación, serán los que establecerán una relación más íntima y libre con el objeto interno psicoanálisis. Y que son posiblemente los que podrán contribuir con más vigor a su desarrollo.

En la última etapa del ciclo vital, el desafío de los cambios en los vínculos de intimidad consigo mismo y con los demás se torna más intenso. Además de las pérdidas inevitables, tanto en el trabajo como en la situación familiar, que necesitan ser elaboradas con los recursos psíquicos desarrollados a lo largo del ciclo vital, hay toda una sucesión de cambios físicos y mentales, incluyendo el trabajo psíquico con la inevitabilidad de la propia muerte (Eizirik, 2013).

Entre tantas reflexiones sobre la vejez, debemos a Philip Roth (2006) la idea de que la persona mayor está marcada por el tiempo, y que los demás la miran como a alguien que ya ha sido. Pero ser viejo significa que uno, pese a eso, continúa siendo, y que sigue estando lleno de vida y de deseos, de fantasías y de búsqueda de vínculos, como cualquier persona de cualquier edad.

En esa etapa, el vínculo consigo mismo adquiere particular importancia. Un aspecto crucial de la vejez es el tiempo que pasa. Por un lado, hay un tiempo cronológico que pasa de forma inevitable, pero hay también lo que Danielle Quinodoz (2011) llama fantasías de eternidad, la representación de un tiempo de otra calidad, que escapa a la cronología pero toma en cuenta la duración limitada de la vida. Ese otro tiempo puede observarse en lo que Quinodoz llama segundos de eternidad, momentos intensos en los que la persona siente que

existe y que el tiempo cronológico queda como suspendido y la vida adquiere plena relevancia. El choque de la belleza, del amor, de ciertos silencios, de grandes dolores, de elecciones determinantes, la toma de consciencia o el *insight* en un análisis, son ejemplos de tales segundos de eternidad. La libertad de percibir en su vida tales segundos de eternidad y sentir su sabor es particularmente preciosa para los viejos, pues permite dar un sentido a su vida, reconstituir la historia de sus vínculos amorosos con los otros y con ellos mismos, y encontrar en tal proceso la fuerza interna y el amor a la vida que les permite continuar siendo, amando y creando. Un especial vínculo en ese período es con los nietos, con los cuales uno revive sus momentos de eternidad en el presente, y experimenta la emoción única de sentir que su vida va a continuar después de su muerte personal, como describía Diotima. De esa forma es posible consolarse por la pérdida de los vínculos amorosos. Un paciente de 90 años, que se mantenía todavía muy activo en su profesión, no tenía tiempo para pensar en su muerte. Pero en una sesión logré preguntarle si sentía miedo con la perspectiva de su muerte. Me contestó que no, pero que sí sentía tristeza por la pérdida de los vínculos amorosos y de su vínculo de gran intimidad con su trabajo y con la belleza de la vida. Estaba por terminar un libro de recuerdos de su vida cuando murió. Las palabras que escuché de sus hijos sobre él en la ceremonia fúnebre me hicieron pensar en nuestro largo vínculo de intimidad y sentirme agradecido por haber sido testigo y partícipe de una vida tan productiva, pese a sus enormes sufrimientos mentales.

### La relación analítica

La relación analítica nos ofrece el escenario para compartir con nuestros pacientes la narrativa de sus vidas, de sus sufrimientos psíquicos y de la historia de sus vínculos de intimidad, de agresividad y de sus inevitables soledades. De entre tantas contribuciones a la comprensión de lo que pasa en la relación analítica, a mi juicio debemos a Melanie Klein y a Bion los conceptos y los *insights* que inauguran un nuevo paradigma. Asimismo debemos a Racker (1973) y a los Baranger (1961-2) las nociones claves de contratransferencia y de campo analítico, que permitieron a los analistas de hoy un trabajo más cercano con la emoción compartida en cada sesión y la posibilidad de trabajar con material analítico más profundo. Considero que nociones como la disposición a la maternidad de analistas de ambos sexos, de Chasseguet-Smirgel (1988), y de escucha de la escucha, de Haydee Faimberg, nos permiten entender mejor lo que estamos haciendo y porqué.

Chasseguet-Smirgel opina que en la mayoría de los casos, los analistas llevan a su trabajo una mezcla equilibrada de rasgos femeninos y masculinos, fruto de sus propias identificaciones maternas y paternas aunque piense que la feminidad tenga rasgos más profundos, que van más allá de las referidas identificaciones. Examina aspectos peculiares de la contratransferencia, *que se supone es diferente en los dos sexos* (1988, p. 53). Por ejemplo en “la disposición a la maternidad” se incluye la capacidad de esperar y ver desarrollarse una relación, en un lento y paciente trabajo cotidiano que recuerda el embarazo. Considera, además, que el encuadre analítico representa el regazo materno y al mismo tiempo, la garantía de que éste no va a absorber al niño/ analizando para siempre. Así, *en tanto límite, el encuadre es esta ley, corte que representa el padre*” (ibid, p. 86).

Un autor que supone a mi juicio, una nueva frontera en la práctica del psicoanálisis es Thomas Ogden. Uno de sus trabajos es *Sobre la imposibilidad del ensueño* (2005), en el que parte de Bion y de *Funes el memorioso*, de Borges, para estudiar en detalle un material clínico. En él podemos acompañar los movimientos de la mente del analista, que utiliza todos sus recursos oníricos y de memoria para construir con su paciente una red de sueños; red que en las sucesivas sesiones pueda dar significado —presente y pasado— a su dificultad de ensueño, y establecer un vínculo de intimidad.

La amistad de transferencia, propuesta por Kancyper (2015) como contrapunto a la noción de amor de transferencia (Freud, 1915), es una transferencia positiva sublimada que favorece la alianza terapéutica. Se manifiesta en la dinámica del campo analítico en el seno de una atmósfera afectiva confortable, tierna, íntima, distendida e intensa a la vez.

En la amistad de transferencia, tanto el analista como el paciente, se sumergen en una entrega franca y profunda, preservando al mismo tiempo la asimetría funcional del proceso analítico. Mientras que por lo general el paciente ha vivenciado el arquetipo del amor de transferencia en su infancia en el vínculo con uno de sus progenitores, en la amistad de transferencia se pone de nuevo en escena (*aufführen*) una antigua pieza correspondiente al vínculo exogámico con los amigos y compañeros de la infancia y adolescencia en sus connotaciones tanto positivas como negativas. De este modo se abre el camino hacia la historicización de los fundamentos infantiles y adolescentes en el paciente relacionados con los afectos y representaciones ligados a la temática de la amistad.

En efecto, la amistad de transferencia opera como un indicador clínico particular que se manifiesta cuando se genera una atmósfera de intimidad,



confianza y franqueza profundas en el campo dinámico entre paciente y analista, y suscita, como consecuencia, hacer conscientes ciertos deseos reprimidos y escindidos que por dolor, culpa o vergüenza habían sido acallados secretamente, al infligirle al paciente una intolerable vejación psicológica.

En mis contribuciones al tema de la escucha analítica, traté de estudiar y proponer una nueva contextualización de la neutralidad analítica y examinar la escucha del analista en situaciones traumáticas, así como los cambios de su escucha cuando se torna progresivamente mayor (Eizirik, 2015). Sobre el discutible concepto de neutralidad, sostengo que es todavía útil si lo consideramos como la posición a partir de la cual el analista, en su relación con el paciente, observa sin perder la empatía, pero manteniendo una cierta distancia posible. Tal posición no significa ausencia de espontaneidad o naturalidad; sin embargo, hay que saber que estamos tratando de una posición amenazada por influencias internas y externas que intentamos mantener dentro de las posibilidades. Siempre que busco ejemplos sobre la difícil posición de neutralidad analítica, encuentro que los mejores están en los libros escritos por los pacientes de Freud sobre su modo de analizar y de relacionarse en la sesión.

Hay que buscar desarrollar la disposición a la maternidad disponible, o la segunda mirada, o la calma que se requiere para encontrar la interpretación o la pregunta o el silencio que nos permita vivir momentos de intimidad en la relación analítica. Cuando el poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade habla de la búsqueda de la poesía, podemos escucharlo hablando de la búsqueda de un instante de intimidad o quizás de eternidad:

*Penetra sordamente en el reino de las palabras.  
Allí están los poemas que esperan ser escritos.  
Están paralizados, mas no hay que desesperar,  
hay calma y frescura en la superficie intacta.  
Helos allí solos y mudos, en estado de diccionario.  
Convive con tus poemas, antes de escribirlos.  
Ten paciencia, si son oscuros. Calma, si te provocan.  
Espera que cada uno se realice y consuma  
con su poder de palabra  
y su poder de silencio.  
No fuerces el poema a desprenderse del limbo.  
No recojas del suelo el poema que se perdió.  
No adules el poema. Acéptalo*

como él aceptará su forma definitiva y concentrada  
 en el espacio.  
 Acércate y contempla las palabras.  
 Cada una  
 tiene mil rostros secretos sobre el rostro neutro  
 y te pregunta, sin interés por la respuesta,  
 pobre o terrible, que le dieres:  
 ¿Trajiste la llave?

### Referencias bibliográficas

- Andrade, C.D. (1963). *Antología Poética*. Rio de Janeiro: Ed. del Autor.
- Baranger, W., Baranger M. (1961-2). La situación analítica como campo dinámico.  
 En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*
- Borges, J.L. (1985). Los conjurados. En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé (1989).
- Chasseguet-Smirgel, J. (1988). A feminilidade do psicanalista no exercício de seu ofício En: *As Duas Árvores do Jardim*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Eizirik, C. (2013). A velhice. En: Eizirik, C. y Bassols, A.M. *O Ciclo da Vida Humana. Uma Perspectiva Psicodinâmica*. Porto Alegre: Artmed.
- \_\_\_\_\_. (1993). Entre a escuta e a interpretação: um estudo evolutivo da neutralidade analítica. *Revista de Psicanálise*. SPPA, 1: 19-42.
- \_\_\_\_\_. (2015). Analytic listening as the analyst grows older. Panel. IPÀ Congress, Boston.
- Erikson, E. (1980). On the Generational Cycle. En: *Int. J. Psychoanal.*, 61:213-223.
- Freud, S. (1905). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En: *S.E. Brasileira*. Vol.7. Rio de Janeiro: Imago (1972).
- \_\_\_\_\_. (1915). Observações sobre o amor de transferência. En: *S.E. Brasileira*. Vol. XII. Rio de Janeiro: Imago (1969).
- Kancyper, L. (2003). *Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad*. Buenos Aires: Lumen.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Resentimiento terminable e interminable*, Buenos Aires, Lumen.
- \_\_\_\_\_. (2015). El lugar de la amistad en el proceso analítico. En: *Revista Psicoanálisis*, N°16. Lima: Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
- Klein, M. (1975). *Psicanálise da Criança*. São Paulo: Mestre Jou.
- Ogden, T. (2005). On not being able to dream. En: *This Art of Psychoanalysis*. London: Routledge.
- Platón (2002). *El Banquete*. Lisboa: Ediciones 70.
- Racker, E. (1973). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós
- Quinodoz, D. (2011). Envelhecer, uma viagem para a descoberta de si mesmo. En: *Bras. Psicanálise*, 45(3):97-108.
- Winnicott, D. (1988). *Da pediatria à psicanálise*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

## Resumen

Para desarrollar el tema de los vínculos de intimidad, el autor hace un recorrido por la mitología y la filología griega donde encuentra sentadas las bases que hasta hoy alimentan nuestras reflexiones. Continúa pensando la intimidad en el contexto del ciclo vital refiriéndose a varios autores, y en relación con los tiempos de la modernidad líquida, compartiendo experiencias de su vida personal y profesional. Finalmente aborda el tema de la intimidad en la relación analítica desarrollando el tema de la amistad de transferencia propuesto por Kancyper y sus propias ideas sobre el concepto de neutralidad.

**Palabras clave:** Amistad, filosofía, mitología, neutralidad, *insight*, intimidad

## Summary

To develop the theme of bonds of intimacy, the author makes a detour of Greek mythology and philology where the basis that feed our thought until today is settled.

He follows thinking intimacy in the context of life cycle, referring to several authors and in relation to the times of liquid modernity, sharing experiences of his personal and professional life. Finally he addresses the subject of intimacy in the analytic relationship developing the issue of friendship of transference proposed by Kancyper, and his own ideas about the concept of neutrality.

**Key words:** Friendship, intimacy, mythology, neutrality, philosophy.